

## A LAS PUERTAS DEL TRIDUO PASCUAL DE JESUCRISTO MUERTO, SEPULTADO Y RESUCITADO

Queridos diocesanos:

Este año han venido muy retrasadas la Cuaresma y las celebraciones pascuales. En pleno mes de abril, bien entrada la primavera, nos disponemos un año más a revivir el misterio de Jesucristo muerto, sepultado y resucitado. Son los días centrales del año litúrgico: el Viernes y Sábado santos y el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. La tarde del Jueves Santo es el pórtico, la entrada en esta gran celebración anual con la evocación de la última cena del Señor con los apóstoles. Si os recuerdo esto es para que, sin detrimento de lo que representa entre nosotros la entera Semana Santa desde el Viernes de Dolores con la procesión de *“La Morenica de El Mercado”* y el Domingo de Ramos con la *Procesión de las Palmas*, viváis con la mayor verdad e intensidad el *Triduo Pascual*.

No se trata solamente de salir a las calles para ver pasar a Jesús y a su Santísima Madre en los distintos “pasos” del itinerario que les llevó desde el entusiasmo popular de la entrada en Jerusalén hasta la alegría de la resurrección pasando por el Calvario. La Semana Santa acumula tantos aspectos y valores que nadie se resiste a participar en ella, aunque solo sea porque nos reencontramos con nosotros mismos, con nuestro pasado, con nuestras familias y amistades y también con una fe y un sentimiento religioso que no se han apagado del todo en muchas personas. No es un tópico decir que toda la ciudad y aun los pueblos más pequeños vibran intensamente estos días. Por supuesto que tengo presentes a nuestras parroquias que apenas pueden tener un *via crucis* o una procesión. Yo he de officiar las principales celebraciones de esos días en la Catedral pero nunca he olvidado, aunque han pasado muchos años, las celebraciones en un pequeño pueblo que me fue confiado recién ordenado sacerdote, que tenía 35 habitantes y del que hoy tan solo se mantiene en pie su humilde iglesia.

Por todo lo anterior permitidme invitaros, a los que vivís en la Diócesis y a los regresáis durante la Semana Santa, a acompañar al Señor y a la Virgen María como hicieron los discípulos de Jesús en la primera Semana Santa de la historia: lo aclamaron como Mesías que viene en el nombre del Señor, lo acompañaron en la última Cena y en la oración del huerto, aunque algunos se quedaron dormidos, y procuraron seguirle durante las horas amargas desde el prendimiento hasta la cruz. Nadie puede quedar indiferente cuando se contemplan las imágenes de la pasión y sobre todo el rostro de Cristo, el *“varón de dolores”* como lo llamó el profeta Isaías, y el rostro de María, la del *Dulce Nombre, Angustias, Soledad, Esperanza* y otros nombres que evocan compasión y ternura... En las procesiones hay tanto que ver y escuchar: túnicas, estandartes, sonidos característicos, músicas... que es fácil dejarse llevar por las apariencias externas olvidando lo esencial, la Pasión de Cristo.

Por eso, permitidme invitaros también a entrar en las iglesias y participar en las celebraciones de estos días. Mi invitación se dirige a todos, pero especialmente a los jóvenes que apenas habéis tenido ocasión de vivir la dimensión más profunda de la Semana Santa al calor de la fe alimentada por la palabra de Dios y en la participación en la Eucaristía. Por eso pediría a los párrocos, rectores de iglesias y capellanes de cofradías que organicen alguna celebración especial para jóvenes, sobre todo para los que participan en las procesiones, de manera que puedan conocer y vivir lo que se representa en los pasos y en las imágenes. Y a todos los diocesanos y cuantos nos visiten en Semana Santa os deseo: ¡Feliz Pascua de Resurrección! *“No busquéis entre los muertos al que vive”* (Lc 24,5). ¡Aleluya!

+ Julián, Obispo de León